

COOPERATIVISMO: CRISIS DE VALORES, CRISIS DE CONDUCTA

Gustavo Portillo

GRUPO DE ESTUDIOS LABORALES, UCV

Resumen:

En el presente trabajo se busca detectar cómo afectan los cambios en la estructura sociovalórica al cooperativismo en Venezuela, tanto en su aspecto de crecimiento económico como en su aspecto socio-simbólico. Estos componentes se estudian de manera concreta utilizando la dualidad éxito-competitividad, en contraste con los valores originales del cooperativismo, los cuales buscan mejorar al individuo a través de la solidaridad y la búsqueda de objetivos comunes.

Todos estos contrastes dan como resultado la puesta en discusión de los valores inherentes al cooperativismo el cual, en consecuencia, coloca en cuestión su forma tradicional de gestión socioeconómica.

El análisis de los componentes de esta crisis de valores en el cooperativismo venezolano y sus efectos en la conducta del mismo, son los objetivos de la presente investigación.

Palabras claves: cooperativismo, crisis, valores, conducta.

INTRODUCCIÓN

Elaborar el perfil de un movimiento socioeconómico no es tarea fácil, menos aún si se trata de un movimiento que combina elementos universales con expresiones de carácter local (de detalles si se quiere), como lo es el Movimiento Cooperativo Venezolano (MCV). Hablar de él obliga a realizar un recorrido de todos esos elementos pues de alguna manera han influenciado esa percepción que los propios miembros y las comunidades en las cuales el MCV actúa, poseen de él. Imaginando un gráfico cuyo objeto principal es el MCV, pudiéramos afirmar que ese recorrido posee varios ejes direccionales que se cruzan produciendo efectos sinérgicos.

La línea que desarrollaremos en el trabajo es aquella que expresa los contenidos mismos del movimiento, a saber: sus personas (visión, creencias, valores, prácticas y ubicación social, por ejemplo).

Comienza por una breve reseña del cooperativismo internacional, resaltando su condición de resultante de los proyectos comunitarios, y las variadas utopías y prácticas sociales de varios siglos, hasta alcanzar la condición de "movimiento

socio-económico más grande del mundo". Seguidamente se ubican algunas referencias históricas del cooperativismo venezolano en dos grandes lapsos de tiempo: el que va desde principios de siglo a los años setenta, caracterizado por los altibajos propios de gobiernos dictatoriales, una gran inestabilidad jurídica, y unas relaciones con el Estado de carácter fragmentario, pasando por la apertura democrática de 1959, (el "resurgir del cooperativismo venezolano"), hasta el surgimiento de un nuevo tipo de integración cooperativa en el país, el de las Centrales Cooperativas Regionales (CCR's) que se integran en la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (Ceconave), hecho que marca un hito en el desarrollo del MCV, pues desde finales de los setenta ha sido esta Central, el organismo de integración que mejor ha interpretado las inquietudes de los cooperativistas venezolanos. Ceconave se ha convertido en el eje integrador del cooperativismo venezolano (Bastidas, 1996, 41).

Pero las cooperativas se mueven en un mundo pleno de expresiones organizacionales de diversas índoles, y con entornos confusos. Por la amplia dinámica societal del cooperativismo, son numerosas las confusiones en la agenda de cualquier persona que pretenda acercarse a él.

Esas confusiones son mayores si se pretende elaborar un perfil de él. Para los cooperativistas mismos se impone la necesidad de frecuentes aclaratorias y deslindes a fin de "mirarse con nitidez en el espejo".

No es intención de este trabajo abordar plenamente esas confusiones y deslindes; se presentan ciertas reflexiones acerca de las confusiones siguientes:

- Confusión por la definición de cooperativa y en relación al sistema cooperativo y a las cooperativas.
- Confusión con otras formas de actividad, principalmente económicas, que en apariencia, tienen semejanzas con las cooperativas.
- Confusiones con los rasgos esenciales de la cooperativa y del cooperativismo.
- Pensar que todas las cooperativas son similares.

Sobre lo dicho se pudiera afirmar que el MCV se debate permanentemente entre una matriz de valores y condiciones cruzadas por diferentes linderos. El deslinde es permanente. Se presenta una síntesis sobre tres grandes ejes para culminar el trabajo con algunas caracterizaciones del MCV. Los ejes son:

- La realidad del MCV y los deseos de sus miembros.

- Los polos extremos de las variadas situaciones entre los principios cooperativos y la realidad individualista y de lucro del hombre en la sociedad venezolana (muchas veces de verdaderos enfrentamientos).

- Los extremos socioeconómicos de un mundo empresarial privado y un Estado omnipresente.

ASPECTOS PROCEDIMENTALES

Para realización del estudio se consideraron dos centrales: Cecofal (Central Cooperativa del Estado Falcón, ubicada en Punto Fijo) y Cecotorres (Central Cooperativa del Estado Lara ubicada en Carora). El criterio de selección fue de tipo opinático, pero partiendo del hecho de la existencia de niveles de desarrollo y consolidación distintos entre éstas. La intención fundamental era poder establecer la existencia de diferencias en la percepción de los asociados y comunidades en función, precisamente, del trabajo realizado.

El estudio se llevó a cabo mediante una combinación de técnicas de recolección de información cuantitativas (cuestionarios mixtos) y cualitativas (entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves).

1. Población

- a. Muestra de miembros del movimiento cooperativo, en todos sus niveles (directivos, asociados), considerando los distintos tipos de cooperativas a nivel regional.

- b. Una muestra de miembros de las distintas comunidades donde desarrollan sus actividades las cooperativas, que puedan considerarse potenciales socios de las cooperativas y/o usuarios de éstas.

2. Procedimiento

- a. *Número de cuestionarios realizados:* se consideró pertinente realizar un número total de 430 cuestionarios, distribuidos de la siguiente manera, por centrales y comunidades:

	<i>Miembros cooperativas</i>	<i>Usuarios comunidades</i>	<i>Total</i>
Cecofal	165	140	315
Cecotorres	70	55	125
Total	235	195	430

- b. *Número de entrevistas en profundidad realizadas:* 6 entrevistas a miembros del personal coordinador y directivo de las dos centrales estudiadas.

BREVE RESEÑA DEL COOPERATIVISMO INTERNACIONAL

El cooperativismo como expresión real de la actividad de las organizaciones cooperativas se establece formalmente en el crisol de los proyectos comunitarios, las variadas utopías y las prácticas sociales surgidas en Europa a lo largo de varios siglos hasta el siglo pasado (Desroche, 1976, 58-61).

En este panorama resaltaron los miembros de la Rochdale Society of Equitable Pioneers (1844), conocidos como los equitativos pioneros de Rochdale; quienes sistematizaron, en un solo texto, la práctica reguladora de las relaciones de la cooperativa con sus asociados y la distribución de los excedentes, con otras reflexiones. (Habitado por practicantes de numerosas religiones, lo que explica la existencia de algunas condiciones de funcionamiento de la experiencia). Las normas resultantes, más otras que fueron adicionadas en los estatutos de la sociedad, fueron asumidas por otras organizaciones y convertidas por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), en principios básicos del cooperativismo, objeto de sucesivas modificaciones, siendo la última en 1995.

Luego de Rochdale, pasando por variadas experiencias y vicisitudes, hoy, el cooperativismo se ha extendido en el globo terráqueo. Se instala en todos los continentes, impregnándose y fusionándose en variados casos con raíces comunitarias y desarrollos equitativos e integrales autóctonos. Se convierte en instrumento de superación de problemas por parte de amplias capas y núcleos poblacionales, impactando importantes áreas del desarrollo económico y humano. En siglo y medio ocupa un sitio relevante. Según Thordanson, director de la ACI, existen en el mundo más de 800.000 empresas cooperativas con más de 700 millones de asociados (OIT, 1993, 129). Agrega Uribe Garzón que si se considera que cada asociado forma parte de un núcleo familiar de cuatro a cinco personas "se puede afirmar, sin exageración" que más de la mitad de la población mundial, ahora superior a los cinco mil millones de habitantes, esté vincula-

da a las cooperativas". Laidalw confirma que "el cooperativismo es el movimiento socio-económico más grande del mundo" (Laidalw, 1981, 19-21).

Es indudable que para alcanzar esos niveles, han debido producirse profundos cambios en las cooperativas mismas y en sus sistemas, así como en el resto de las sociedades. Laidalw manifiesta:

Dos cosas se pueden decir en cuanto al cambio en relación a las cooperativas. La primera, que su gran objetivo no consistirá, necesariamente, en cambiar de manera total y completa siguiendo la dirección en la cual se orienta el mundo, sino más bien en seleccionar aquellos elementos que deben ser descartados en determinada situación y conservar lo que es bueno y sustancia. La segunda, que cuando el cambio es inevitable las cooperativas deben hacer todo lo que esté a su alcance para orientarlo y conducirlo de la mejor manera posible (En Pineda, 1994, 87).

Pineda afirma acerca del cambio cooperativo que:

...aunque el desarrollo cooperativo en el mundo va adquiriendo tendencias bastantes definidas, procurando armonizar su consolidación entre las ideas esenciales de la doctrina y los avances administrativos y técnicos, orientados al logro de una gestión más eficaz y eficiente, las cooperativas se mantienen ligadas gracias a una ética común basada en la solidaridad, la igualdad, la equidad y el servicio a sus asociados y a la comunidad en la cual operan, conformando un amplio grupo de empresas reconocidas, que van mas allá de las simples leyes del mercado (Pineda, 1994, 87).

Una visión panorámica del cooperativismo mundial ayudaría a comprender sus variedades, dimensiones y alcances, pero no es la intención presentarla en este trabajo.

1. Algunos valores de los asociados de las cooperativas

El movimiento cooperativo tiene sus fundamentos en ideas que tienen que ver con la solidaridad, la igualdad, la participación, la administración democrática, la honradez, la ausencia de ánimo de lucro, la primacía del trabajo frente al capital, entre otros.

Siendo la intención original de este estudio aproximarnos al movimiento cooperativo a través de una dimensión que involucre directamente a sus asociados, cooperativistas o no, intentando determinar sobre qué bases establecen sus vinculaciones con el movimiento, cuáles son los elementos que prevalecen en estas relaciones y cómo perciben ellos mismos el movimiento cooperativo, quisimos conocer la asociación espontánea que realizaban los asociados con un

grupo de palabras para intentar conocer valores que están relacionados al mundo cooperativo.

La palabra “*cooperativismo*” es asociada fundamentalmente con la “ayuda y apoyo a las comunidades” (17,8%) con “integración para la solución de los problemas” (16,9%) y con “cooperación y colaboración con las personas y comunidades” (14,4%). Cuando hablamos de la “*honestidad*” se le vincula con lo “confiable y no corrupto” (21,2%) y con lo “justo, responsable y sincero” (14,8%) principalmente. Cuando se habla de “*ayuda mutua*”, la vinculación que se establece en primer lugar es con la “colaboración y cooperación entre las personas y comunidades” (22%) y esta misma categoría prevalece cuando se habla de “*participación*” (17,4%). Esta primera aproximación nos muestra un perfil del asociado muy coherente con los principios y valores del cooperativismo.

Sin embargo en relación al valor trabajo, llama la atención algunos elementos. Para el 17%, este valor se asocia al esfuerzo para salir adelante. Sólo un 4,2% asocia el trabajo con una actividad creativa, de crecimiento humano, de satisfacción, apenas un 1% lo relaciona con el progreso.

El trabajo es uno de los elementos más importantes en esta caracterización, su importancia radica en el papel tan definitivo que tiene en la conducta humana y en la conformación de las sociedades. Para Roberto Briceño León el trabajo es “...el modo de responder a las necesidades y a las aspiraciones, es la base para la organización social y la creación de herramientas con las cuales poder mejorar esa acción” (Briceño, 1996, 79).

Intentar comprender la valoración que tiene el venezolano del trabajo implica comprender históricamente cual ha sido el proceso. Arturo Uslar Pietri señala que “culturalmente, el venezolano no ha asociado nunca la idea de riqueza con la idea de trabajo” (Uslar, 1996, 7), y al referirse a los tres ejes culturales básicos: la colonización española, los indios y los africanos señala que:

...Los tres grandes actores culturales que formaron, por así decirlo, el sustrato cultural de la Venezuela actual no nos dieron una herencia positiva que asociara la idea del trabajo a la riqueza. Todo lo contrario (Uslar, 1996, 7).

En este mismo sentido, Carlos Febres explica:

...Esta heterogénea realidad de la estructura de la fuerza de trabajo en la Venezuela colonial va conformando una cultura del trabajo, donde el sujeto activo de la actividad laboral, no identifica al trabajo como asociado a la libertad, al prestigio, a la gratificación personal y al beneficio socio-económico. El trabajo adquiere todas las connotaciones negativas de la esclavitud, la explotación, los bajos ingresos, la exclusión social y la pobreza (Febres, 1996, 208).

Ahora bien, la idea de "flojera" del venezolano tan difundida y tan antigua en nuestra sociedad se enlaza con la tradición colonial, con el esclavismo y con el trabajo servil que movió la sociedad por varios siglos. (Briceño, 1996, 77). Briceño señala que, cuando se habla de la flojera de los venezolanos, a lo que en realidad debe circunscribirse es al hecho de que el venezolano no trabaja en exceso. Esto tiene que ver con un modo cultural de entender el trabajo relacionado con la obtención de lo estrictamente necesario, donde no se está dispuesto a ir más lejos de este límite en la búsqueda de un exceso, porque tan sólo se busca la satisfacción.

Son varias las investigaciones realizadas en el país que coinciden al señalar que el venezolano no asocia el trabajo al enriquecimiento, ni que ve en él una forma de ascender socialmente. Al respecto la investigación de Phélan nos apunta:

...en la sociedad venezolana no es una aspiración la reproducción del dinero. La riqueza a través del trabajo no es algo por lo que valga la pena esforzarse (...) El ascenso social por la vía del trabajo productivo y rentable no aparece en las respuestas de la población (Phélan, 1989, 42-43).

Pareciera existir en nuestra sociedad una concepción dominante del trabajo, que lo vincula con la manera a través de la cual se pueden satisfacer las necesidades. Los resultados de Briceño indican que para más de la mitad de la población estudiada, el trabajo es sólo una fuente de ingreso que le permite sobrevivir (Briceño, 1996, 83). De igual manera, Zapata señala que el trabajo para buena parte de la población estudiada tiene "...mucho más de necesidad que de virtud", (Zapata, 1996, 148) haciendo la acotación de que la necesidad no es un elemento motivacional, ya que al ser satisfecha desaparece la motivación. Concluye señalando que el 54% de los estudiados tienen una baja o muy baja motivación hacia el trabajo.

Estos datos no niegan, en ningún momento, que existen grupos de personas que ven en el trabajo una forma de realización personal o que se sienten muy motivados al trabajo, lo que sí expresan es que no constituyen la mayoría.

El trabajo no es un elemento que en la vida del venezolano se asocie con la productividad, ni con la satisfacción personal. Esta percepción pareciera mantenerse con las mismas características descritas anteriormente, en el ámbito cooperativista.

2. La visión de un grupo de coordinadores de Cecofal y Cecotorres.

Quisimos aproximarnos a la visión de un grupo de coordinadores de las dos centrales estudiadas con la intención de poder profundizar en algunos aspectos en torno al Movimiento Cooperativo. En este sentido, trabajamos con entrevistas abiertas a partir de un guión previamente elaborado. Los resultados, sin tener pretensiones de generalizaciones, nos acercan a otra cara del movimiento y aportan definitivamente elementos importantes para la reflexión. Veamos estos resultados.

Es importante señalar que la media de pertenencia al movimiento cooperativo de los entrevistados es de 26,4 años, de los cuales quien tiene menos años en el movimiento tiene 20 años.

Por otra parte, todos entraron al cooperativismo impulsados por la idea de unir recursos económicos para mejorar individualmente, o para ayudar solidariamente a quienes con más urgencia lo necesitaban, posteriormente vinieron las charlas sobre lo que es cooperativismo, donde se conformó la información básica, todos los entrevistados venían de familias con escasos recursos económicos.

Aparte de esos elementos de identificación en los motivos que impulsaron a los entrevistados a unirse al movimiento cooperativo, existen otros elementos que los unen, pero con distintos niveles de significación de la lectura. Ante la pregunta, *¿Cuáles son en estos momentos los principales problemas que afronta el movimiento cooperativo?*, hay una respuesta unánime, *falta de educación*, pero esta respuesta tiene distintas lecturas en función de la formación intelectual de quién da la respuesta. Para Jesús Hurtado de Cecofal, se trata "...de un cooperativismo que no quiere arrancar hacia lo que es la idea de una empresa, tenemos el rancho en la memoria..." (Entrevista No. 4).

Es decir para Hurtado educación implica preparar al cooperativista para un salto cualitativo, deslastrarse de ideas, que si bien sirvieron para un momento de arrancada, ahora pueden actuar como lastre, se trata de darle carácter de empresa en desarrollo al cooperativismo, salir de aldea hacia la globalización de intereses e inversiones, en otras palabras generar motivación al logro, de igual manera piensa Ana María Sandoval de Cecofal "...que asumir ese reto significa que tienen que gerenciar. Antes, en el movimiento cooperativo, era una mala palabra, símbolo de capitalismo con burguesía, (...) la ventaja es que han surgido cooperativas nuevas con gente joven, gente profesional que tiene otra concepción" (Entrevista No.1).

Llegado a este punto se plantea el primer nudo valórico, que lo vamos a explicitar con las palabras de Neyda Olivares de Cecofal "(...) Mira, en el movimiento cooperativo le damos mucha importancia al que gerencia el dinero, al que gerencia las finanzas, al que gerencia la parte económica. El que hace la educación cooperativa, ese no es importante, a las actividades se les resta valor, lo económico sobre lo social, lo económico sobre lo educativo" (Entrevista No. 5).

Obviamente pareciese que plantear esta disyuntiva es una falsa dicotomía, pero en el fondo no lo es, porque de qué movimiento cooperativo estamos hablando, de aquel que busca reencontrarse con sus raíces con el cooperativismo, para fortalecer voluntades y marchar con el acento en la solidaridad. A decir de Roberto Nieves de Cecotorres "...educación cooperativa, falta de educación cooperativa, dar cursos, charlas de cooperativismo (...) no hay buenos comité de educación formados" (Entrevista No. 2). El propio Elio Piña de Cecotorres, afirma "...he leído, por ejemplo, me encanta mucho leer el libro (...) de las 200 preguntas y también cómo se forma y cómo se mantiene una cooperativa y así, (...) yo siempre leo de esos, de esos saqué, por ejemplo, lo que llamo una especie de rotafolio para las charlas a los aspirantes a ser cooperativistas (...) Allá era yo presidente de mi cooperativa. (...) Aquí voy a ser de Cecotorres, si desde luego que, claro con los pocos conocimientos que adquirí, más o menos manejo la idea de qué hacer, lo que se va a llevar, lo que se va a tratar" (Entrevista No. 3).

La heterogeneidad pasa a ser no sólo de formación, sino de dirección, de metas, de objetivos. El reto para el movimiento cooperativo se presenta en como mantener ese invaluable bagaje de experiencias, esa capacidad de entrega, la pureza solidaria, paralelamente con un desarrollo creativo que represente un significativo mejoramiento de la calidad de vida de directivos y usuarios de cooperativas, que los servicios compitan en el mercado en calidad, productividad y costos, sin perder el cemento de la solidaridad como significante del movimiento cooperativo.

El segundo nudo valórico está íntimamente ligado al anterior, juventud y profesionalización para enfrentar los retos o experiencias y tradicionalismos. Puesto que es el componente actuante donde se realiza la educación: qué educación transmitir, para qué educar, qué actuaciones se buscan al mejorar la educación. Ana María Sandoval lo explica de esta manera "...salvo algunas excepciones no ha sido pensado en el movimiento, como una estrategia del propio movimiento el preparar los cuadros de jóvenes. Ahora desde la Superintendencia se están haciendo algunas cosas. Ya comenzamos con algunos proyectos. (...) La historia del movimiento nadie la ha escrito, nadie se dedica (...) tenemos a un Jesús Hurtado, fundador de muchas cooperativas, nadie se ha sentado

para que Chucho nos eche el cuento y así muchísima gente de cada región" (Entrevista No. 1).

Sin embargo el peso del hecho caudillista en algunos casos se confunde con la experiencia y la necesidad, la propia Ana María Sandoval lo refleja cuando dice "...En la central existen personas, que a lo mejor lo hacen sin mala intención, sino que por ese inmenso amor al movimiento cooperativista piensan «yo soy el único que sé, yo soy el único que me he entregado», o tienen miedo de ser desplazados del liderazgo (...) Hay miedo, o había miedo, yo creo que ahora la situación ha tenido que cambiar, hay miedo al profesionalismo, a aceptar a nuestros profesionales dentro de nuestras cooperativas. (...) Las cooperativas son una empresa, una empresa de servicio" (Entrevista No. 1). El problema es cómo y con quién se hace del cooperativismo empresas de propiedad colectiva, conformando parte del sector privado social, para así revertir los recursos generados hacia los asociados y hacia la comunidad.

El problema está en que no existen profesionales con formación cooperativista, entonces ¿Cómo buscarlos en el mercado de trabajo? ¿En función de cuál perfil?, ¿Cómo combinar la capacidad profesional con la disposición al trabajo solidario que implica el cooperativismo? Esta perspectiva está íntimamente ligada con la llamada generación de relevo, con el envejecimiento de la dirección tradicional del movimiento cooperativo, resolver este nudo aparece en la mente de los cooperativistas a través de las palabras mágica "*formación, educación*", en verdad va mucho más allá, pues implica seleccionar al hombre adecuado en función de objetivos y metas, ello significa una concepción moderna de la gerencia. La lucha en la mente de los cooperativistas entre el buen cooperativista y el buen gerente, asume múltiples expresiones: desplazamiento, generación, conocimiento, sensibilidad, solidaridad. No es casual que en las cooperativas con mayor desarrollo económico, hayan posiciones tomadas con más claridad, con ello no estamos dando un juicio de valor sobre lo correcto o incorrecto de las posiciones, sino afirmando que la convicción sobre cómo actuar está más clara en la dirigencia de estas cooperativas, lo que a su vez nos hace pensar si no será el hecho económico el dominante en esta toma de posición o si, por el contrario, el hecho económico ha clarificado el camino de cómo avanzar sin perder la tradición del cooperativista.

Un tercer nudo valórico se concentra en el espacio de lo socio-valórico, esto se señala porque el "buque" insignia del cooperativismo siempre ha sido la honestidad, elemento que se mantiene en la mente de los cooperativistas, pero surge el problema de la ineficiencia frente a una nueva situación que los involucra, la llamada crisis del país, donde el movimiento se siente en condiciones de ser una respuesta a la misma, pero cómo serlo si existe baja autoestima, si se busca apoyo económico fuera de las propias fuerzas del cooperativismo, es

decir, en el Estado, si las virtudes del movimiento se achican y crecen las debilidades. La motivación de logro, palanca fundamental del cooperativismo, no se refleja con suficiente fuerza, al sentirse con más fuerza las limitaciones. Por ello las palabras de Hurtado deben hacerse realidad cuando afirma "...si es que estamos en capacidad por lo que te dije, tenemos la organización, tenemos los dirigentes, tenemos la crisis que es una aliada de la cooperativa" (Entrevista No. 4). Frente a esta percepción, se confronta la de Nieves: "...Yo no diría que corrupción pero si le diría que todas estas ineficiencias y malas administraciones de quienes creían que estaban haciendo las cosas de buena fé, pero resulta que por falta de capacidad de la gente que estaba allí, yo digo siempre que en el movimiento cooperativo hay muy buena voluntad, mucho voluntarismo, pero no hay, falta mucha capacidad, la pura voluntad no va" (Entrevista No. 2), posteriormente Roberto ligará la incapacidad con la falta de educación, lo que nos conduce a lo que parece ser para el movimiento cooperativista la panacea de sus males: la educación.

No pareciera casual, que dentro de la heterogeneidad del movimiento, el área con mayor crecimiento, el caso de Cecofal, tiene mayor confianza en el futuro del mismo, que las áreas más deprimidas del movimiento donde la inseguridad se hace notoria. En el sector de Cecotorres, se habló de la necesidad de ayuda económica externa como estímulo para la creación de empresas, hecho que no fue mencionado en los entrevistados de Cecofal, mientras en Cecotorres hay temores ante la competencia sobre el único servicio que tienen el funerario, por haber perdido la competencia en el área de venta de víveres, frente a una cadena comercial, de allí la afirmación de Roberto "...están llegando funerarias buenas, entonces nosotros tenemos que ser más competitivos, nos conformamos como hasta ahora con tener aquí el 70% de la población afiliada y nos sentíamos seguros, ahora no, ahora tenemos que empezar a competir" (Entrevista No. 1).

El hecho de plantear la necesidad de competir, se debe considerar un avance dentro de un modelo cooperativo cuyo único servicio implica una población cautiva. Por ello consideramos que la percepción que tiene el movimiento cooperativo de sí mismo está en relación directa con las condiciones de su formación histórica, con la cualificación de sus dirigentes, con el tipo de experiencia por la que ha atravesado el movimiento y por las condiciones socioculturales del entorno, ello implica el tipo de exigencias que el entorno social realiza al movimiento. De allí las diferencias de región a región a pesar de los elementos en común. Esto hace que los retos se vean e internalicen de manera diferenciada, actuando sobre las motivaciones con tiempos, intensidades y resultados también diferentes.

En conclusión podemos afirmar que de la simbiosis población-movimiento cooperativo se obtiene una resultante que puede llegar a ser muy diferente de una región a otra, lo que nos da como derivado que la heterogeneidad de percepción de necesidades y de acción será uno de los componentes del movimiento cooperativo en el tiempo, en la medida en que se mantenga la heterogeneidad social y económica en los distintos espacios geográficos del país. Ello no debe dar pie para afirmar que unos movimientos deben por fatalismo geopolítico ser más atrasados que otros, lo que nos debe llevar a concluir es que los mecanismos de desarrollo y la estructura de estímulos al movimiento deben ser diferentes y que el tipo de desarrollo también debe ser diferente.

Las características positivas de permanencia, honestidad y entrega solidaria nos dan el piso común para afirmar que la esencia del movimiento cooperativista puede mantenerse, independientemente de la diversidad del tipo de desarrollo. En este sentido el organismo centralizador, Ceconave, representa el papel de unidad de intereses, por encima de la diversidad de metas a desarrollar.

Algunas proposiciones sugeridas en las entrevistas servirían como corolario a la interpretación de las mismas, partiremos de la propia afirmación de Hurtado: "...Nosotros hemos notado que, si bien es verdad, existió en una época lo que hemos llamado de voluntariado, pero ese voluntariado en muy pocos casos se erigió en libres caciques, cada uno en su área y le está dando poco paso a las nuevas generaciones, de allí que uno de los problemas que yo veo es que los que podemos ser conductores, profesores de las nuevas generaciones, vamos a darle paso sin egoísmos sin competencia, si bien es verdad, este voluntariado que existió y existe, son buenos para el movimiento cooperativo, pero necesitamos la ayuda del profesional nuevo, para convertirlo en cooperativista, cosa que no hace la universidad" (Entrevista No 4).

Siendo lo anterior verdad, se desprende de allí la necesidad de un viraje de 180 grados en lo a que formación cooperativa se refiere, donde no sólo se impartan los valores propios del cooperativismo, sino que las destrezas y cualificaciones gerenciales exigidas vayan a la par con esos valores. Donde se combine el profesionalismo del docente actualizado, con la experiencia de los formados líderes cooperativistas. Todo esto obliga a una discusión previa la misión de la escuela, su orientación en términos ideológicos y, en consecuencia, la definición y perfil del profesional cooperativista que se necesita. Acertar en este marco sociopedagógico será acertar en buena parte en el exitoso futuro del movimiento cooperativo, tanto en su identidad como en su eficacia, hacia su modernización económica.

La respuesta al hecho educativo tendría a nivel superior una gran aceptación, de implementarse las ideas arriba expuestas. A nivel regional y local debe-

rían llevarse a efecto otro tipo de medidas acorde con las exigencias de cada región, pero siempre inspiradas en la filosofía señalada para una escuela de cooperativas a nivel nacional.

REFLEXIONES FINALES

Hablar de fortalezas y debilidades del movimiento cooperativo en Venezuela nos refiere, por obligación, a sus orígenes tanto en términos históricos, como espaciales y culturales. En este sentido podríamos remontarnos a los orígenes de la aceptación del movimiento cooperativo y sus principios que podemos encontrarlos a mediados del siglo XIX, donde debemos rescatar la aceptación del principio de valor de la persona por su condición humana y no por su aporte en dinero, que en términos de filosofía se traduciría en valer por ser y no por lo que se es, lo que establece una primera diferenciación en términos de definición económica, donde una compañía anónima se maneja en base al capital aportado por cada miembro, quien más aporta más influencia tiene. Para esa misma época en las primeras cooperativas se establecía un segundo valor que las diferencia de la economía positivista "el reparto proporcional de los excedentes en función de lo que cada uno ha realizado". Estos principios sobreviven y se expresan en lo que por condiciones históricas podemos llamar el inicio del desarrollo del cooperativismo en Venezuela.

Vamos a analizar, por razones de espacio, al cooperativismo a partir de 1958, cuando algunos sectores de la iglesia y sectores de la sociedad civil ubicados en el interior del país en ciudades intermedias o pequeñas dan lugar a un impulso sostenido del movimiento cooperativista, que posteriormente da pie al Estado a crear algún marco de desarrollo. Es necesario subrayar que no es en las grandes ciudades donde se inicia el crecimiento del movimiento cooperativo sino en las pequeñas ciudades y campos de la zona centro-occidental. Este elemento va a ser uno de los que va a marcar las características de nuestro movimiento cooperativo.

Los sectores donde se constituyen las cooperativas son sectores deprimidos, con muy bajos ingresos en términos generales. Por otro lado con una lógica o cultura de periferia, es decir, se consideran a sí mismo en situación secundaria en comparación con los ejes centrales de población. Por último, están insertos en un mundo relegado, un mundo en el cual quién tiene cierta capacidad lo abandona y va hacia las grandes ciudades. Las características anteriores nos conducen a la conclusión de que la constitución de cooperativas está conformada dentro de una cultura de subsistencia, en el mejor de los casos con aspiraciones de crecimiento muy pequeñas, vinculadas a la población local y no pensada en término de desarrollo masivo ni urbano. Todo ello cons-

tituye una impronta que va a pesar en el desarrollo del futuro del cooperativismo en Venezuela.

El cooperativismo viene a plantearse estrategias de desarrollo en grandes ciudades hace no más de veinte años, es decir un segundo momento en su cultura de crecimiento, y es apenas hace unos 8 años cuando el cooperativismo se plantea la entrada en condición de importancia en las grandes ciudades, pero centrado en la misma lógica de sus inicios, es decir, se centra en los mecanismos de distribución de productos y no de producción de los mismos.

Lo anterior nos conduce a una historia diferenciada con otros países de América Latina, en ellos el cooperativismo se inicia en las zonas urbanas y cuando va a las zonas rurales va para producir bienes agrícolas y en la ciudades a producir bienes y servicios y secundariamente a distribuirlos.

Un elemento que debemos destacar en la formación de nuestro cooperativismo tiene que ver con el origen social (en cuanto a su trabajo) de los cooperativistas. Ese origen viene de dos grandes espacios; por un lado el espacio de la economía informal y por otro el de los empleados públicos o de servicios, con escasa referencia al empleo industrial o al privado. Todo ello dentro de un soporte macro social de una sociedad rentista, soportada en la lucha por redistribuir una renta en poder del Estado, y no en producir riqueza para poder distribuir. Este valor es crucial en lo que va a ser la posterior relación cooperativismo-Estado venezolano.

Estos componentes del origen del cooperativismo en Venezuela, pueden darnos la pista del porque no se plantea en Venezuela de entrada un cooperativismo de producción. En las estadísticas cooperativas se evidencia la insignificancia del mundo de la producción al lado de la fuerza de la distribución de bienes y servicios.

Lo anterior no implica un desarrollo del campo a la ciudad, el mundo rural fue el comienzo pero luego quedó aislado del cooperativismo de las grandes ciudades, y es hace poco tiempo, cuando las grandes ciudades comienzan a vincularse al mundo agrícola, convirtiéndose en un gran apoyo al mundo de la distribución agrícola.

Otro elemento que modifica en el corto tiempo es la incorporación de sectores profesionales, por así decirlo que han estado limitados en sus posibilidades de empleo en los sectores público y privado, planteándose su entrada al cooperativismo como un mecanismo de empleo y no de distribución. Este aspecto es importante porque en Venezuela, hasta ahora, la tendencia ha sido la de crear un cooperativismo de servicios y no un cooperativismo industrial.

Ello implica que se inicia una entrada en el mundo de la producción por parte del cooperativismo, no por la vía industrial como en otros países, sino por la vía de servicios y por la vía agrícola, lo que da una característica específica al cooperativismo en Venezuela.

El presente desarrollo del cooperativismo nos plantea nuevos problemas a enfrentar, pero en esta oportunidad problemas producto del crecimiento. El primero de ellos podría ser el problema de la integración económica, de la integración cooperativa. Para poder hacer frente a un desarrollo autosostenido se debe pasar simultáneamente de vinculaciones regionales a vinculaciones sectoriales, lo que implica un salto cualitativo en los niveles de integración.

El segundo aspecto que tiene que resolver el cooperativismo, al igual que el resto de la sociedad, es su vinculación con el Estado. No se trata de que el Estado venezolano haya predefinido el crecimiento del sector cooperativo y su vinculación con la economía, no, sin embargo este sector ha dependido del Estado al igual que el resto de la economía venezolana. En estos momentos cuando el Estado está en uno de sus momentos de mayor debilidad económica y gerencial, estimula el movimiento cooperativo porque abarata precios y no porque genera ingresos y empleos, por ello los estímulos fundamentales del Estado van hacia las cooperativas de distribución de productos de consumo directo.

Un tercer aspecto tendría que ver con el mundo de las ideas que maneja el cooperativismo y su integración internacional. Elementos ideológicos contribuyeron en el pasado cercano a evaluar el propio desarrollo cooperativo en relación con otros movimientos en países similares al nuestro o en países con otro nivel de desarrollo. El considerar a los Estados Unidos como un bastión de capitalismo contrario al cooperativismo comunitario, nos aisló de fuentes de financiamiento cooperativistas internacionales y nos colocó en condiciones de mayor dependencia económica del Estado Nacional, argumentándose que otros movimientos cooperativos tenían un gran desarrollo económico, pero con poca base social. El Estado venezolano apoyó al movimiento cooperativo entre los años noventa y noventa y tres con créditos por 30 millones de dólares, una minucia comparado con el aporte de créditos al sector privado, pero muy grande comparado con lo obtenido por otros movimientos cooperativos en América Latina en su propio Estado.

Se trata de recolocar la lógica de integración nacional, de relaciones internacionales y de relación con el Estado en una nueva perspectiva donde el movimiento cooperativo no tenga como casi exclusiva tarea el abaratar costos, sino que pase a producir ingresos.

Todo lo anterior nos da una idea de cuáles fortalezas y debilidades presentamos para enfrentarnos a una economía cada vez más competitiva y globalizada, porque el desafío es: o el movimiento cooperativo retrocede a ser sólo espacios de ayuda mutua, o logra combinar sus principios de manera tal que logre desarrollarse con solidaridad y eficacia, donde tanto lo empresarial como lo social sean el soporte de su competitividad. Este desafío no es de pequeña monta.

El desafío debe conducir a una respuesta que integre el funcionamiento democrático y participativo tanto en la gestión como en el reparto de los excedentes, la idea de igualdad entre los socios es muy importante de manera tal que ninguno supere un porcentaje determinado del capital. Hay mucha gente que tienden a poner más énfasis en lo social que en lo empresarial, pues bien, la empresa cooperativa o es una verdadera empresa con todo lo que ello implica en eficacia y productividad, o difícilmente sobrevivirá REFE como empresa que beneficia a sus adherentes, es decir a los cooperativistas.

La empresa cooperativista debe no sólo sobrevivir, sino que debe aprovechar la crisis del Estado de Bienestar, para garantizar que muchas empresas a punto de quebrar puedan ser transformadas en cooperativas, garantizando un marco laboral más estable que los convencionales. Las grandes cooperativas, como *Mondragón*, que han salido exitosas de estos desafíos han debido combinar algunos elementos, por ejemplo: ante la escasez de capital y la imposibilidad, por estatutos, de ir a la bolsa de valores a ofrecer acciones, el gobierno Vasco alteró la ley local de cooperativas para dar acceso a estas sociedades al mercado de valores, algo que es imposible en el resto de España, pero que para el país Vasco era ineludible, pues la *Modragón* es la primera compañía productora de empleos e ingresos de las provincias Vascongadas. El proyecto es colocar en el mercado acciones de esta sociedad por 12 millardos de pesetas.

Saltando las diferencias, si nos colocamos en la posición de la Central Cooperativa que distribuye el gas en el Estado Falcón y su necesidad de ampliar la economía de escala para abaratar costos y poder extenderse hasta Valencia, tendremos una pequeña muestra del ingenio que hay que desbordar para, sin lanzar al saco roto los principios de equidad del cooperativismo, mantener a las cooperativas como opción o alternativa válida frente a formas competitivas del capitalismo.

Si bien es cierto que en los años de crisis la fundación de cooperativas se dispara, también es cierto que debe hacerlo con la creatividad, desarrollo técnico, capacidad gerencial, disposición competitiva que requieren los nuevos tiempos, ello sin olvidar que, ante todo, son cooperativas donde los valores de

participación, democracia, honradez, trabajo, integración, solidaridad deben ser dominantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastidas, O (1996), *Panorama cooperativo venezolano*, Mimeo, Caracas.
- Briceño, R. (1996), "Los valores y contravalores. La perspectiva sociológica". En A. Uslar, P. et al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Desroche, H. (1976), *Le projet coopératif*. Les Editions Ouvrieres, Editions Economie et Humanisme, Paris.
- Febres, C. (1996), "La perspectiva del trabajador sobre la cultura del trabajo". En A. Uslar, P. et al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Laidlaw, A. (1981), *Las cooperativas en el año dos mil*, Ediciones Coocentros, Bogotá.
- OIT. (1990), *Boletín informativo para el movimiento cooperativo y de economía social*, No. 3, Ginebra.
- Phelán, M.y González S. (1989), "¿Qué quieren los venezolanos?", *Cuadernos de investigación No. 1*. Fondo editorial Acta Científica, Caracas.
- Pineda (1994), *Cooperativismo mundial. 150 años*, Consultamerica, Colección empresa y tecnología, Santafé de Bogotá.
- Uslar, A. (1996), "Los venezolanos y el trabajo". En A. Uslar, P. et. al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Zapata, R. (1996), *Los valores del venezolano*, Consultores 21, Caracas.